

# Plegaria sálmica para escuchar

## LA VOZ DE DIOS<sup>1</sup>

En la noche de los tiempos<sup>2</sup>  
hazme escuchar tu voz<sup>3</sup>,  
la voz de Tu Gracia<sup>4</sup>.

Déjame escuchar Tu voz,  
el Aliento Divino<sup>5</sup>,  
el Aliento de Tu Gracia.

---

<sup>1</sup> Plegaria recibida por Isabel: los tres versos iniciales, «En la noche de los tiempos hazme escuchar tu voz, la voz de Tu Gracia» la sacaron del sueño en la madrugada del 10 enero de 2021, fiesta del Bautismo del Señor. La manifestación del Señor en el Bautismo y en la Transfiguración son Epifanías no simplemente admirables que confirman en la fe, sino también una enseñanza para los creyentes que luego habían de ser testigos presenciales del ministerio profético de Jesús: hay que escucharle. En la Transfiguración esa exhortación es explícita: «Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadle.» (Mt 17,5) En el bautismo (Mt 3,16-17) falta esa exhortación a escucharle, pero con respecto a los textos proféticos de que se hace eco (Is 11,1s; 42,1; Sal 2,7) la realidad supera a lo anunciado, pues el Espíritu es visto descender por el Bautista en forma de paloma, luego es el profeta esperado. (Dt 18,18s; Jn 1,21;3,14-16; 6,14.30s.68;7,40; Hch 3,22-25).

Es muy frecuente que el Señor incluya en sus Mensajes alguna oración. A veces la oración se la comunica a su instrumento pocos días después, pero formando un todo con el Mensaje anterior. Generalmente esas oraciones son recogidas en el apartado destinado a las mismas. En este caso se trata de una oración que no se ajusta a la hechura de las anteriores, sino más parecida a un Salmo en el que resuenan textos bíblicos y hechos de la historia de la salvación, e incluso exhortaciones a los fieles que las rezan. Su unión con el Mensaje 80 del 1 de enero de 2021, puesto que en el mismo se hace referencia en cuatro ocasiones a la voz de Dios, y su longitud aconsejaban publicarla a continuación del Mensaje. Pero, aparte de este vínculo con el Mensaje 80, esta plegaria tiene una función que abarca varios objetivos: nos hace más conscientes de la capitalidad de la Sagrada Escritura en la vida de todo fiel cristiano, puesto que la voz de Dios nos viene principalmente por la Palabra de Dios, aunque no exclusivamente. También son voz de Dios todos y cada uno de los *Mensajes*. Y lo mismo hay que decir de las *Oraciones* y las *Visiones*, luego esta Plegaria sálmica tiene su propia razón de ser. Nos ayudará a valorar el privilegio de contar con la cercanía de la voz de Su Gracia en tiempos de confusión. Volvamos, pues, a ella con frecuencia y agradecimiento.

<sup>2</sup> Gál 4,4; 1 Tim 4,1; 2 Tim 3,1-6; Heb 1,2; 11,39-40; 1 Pe 1,10-12;

<sup>3</sup> Dt 15,5; Is 42,2; 66,5s; Jer 3,13.25; 7,23; passim; Mt 3,17; 17,5; Jn 3,29; 5,25.28.37; 10,3.5.16.27; 11,43; 12,28.30; Ap 3,20

<sup>4</sup> Jn 1,14.17; Hch 20,32; Gál 1,6; Rom 3,24

<sup>5</sup> Gén 1,2; 2,7; Sal 32,6; Job 33,4; Jn 20,32; 2 Tes 2,8

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz<sup>6</sup>,  
la voz de Tu Gracia.

Deja que caiga sobre mí  
el rayo de Tu justicia,<sup>7</sup>  
la luz de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

La espada afilada<sup>8</sup> de Tu Voz  
rompe las tinieblas<sup>9</sup>,  
rasga el velo de la oscuridad.

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

El trueno de Tu voz<sup>10</sup>  
resuene en el silencio de la noche<sup>11</sup>,  
y abra los oídos del inocente,  
y conmueva al culpable a la compunción de sus pecados<sup>12</sup>.

En la noche de los tiempos

---

<sup>6</sup> Sal 95,7-11; Heb 3,7-18

<sup>7</sup> Dt 32,41; Mal 3,1-5;

<sup>8</sup> Is 49,2; Heb 4,12; Ap 1,16; 19,15; cf. Is 11,4; Sab 18,15; Os 6,5; 2 Tes 2,8

<sup>9</sup> Dt 4,11s; 5,22s; 2 Sam 22,8-16; Sal 18,8-16; Jdt 9,7-8; Jer 13,16

<sup>10</sup> Sal 29,3-10; Is 40,3-8; Mt 3,1-12 y par.

<sup>11</sup> Sab 18,14s

<sup>12</sup> Núm 27,9; Lev 16,29; 2 Sam 12,13; Sal 51; 1 Re 3,11-4,1; 2 Cró 34,27s; Esd 9,15; Tob 3,2; Ap 9,20s

hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

Como columna de humo<sup>13</sup>  
y fuego ardiente<sup>14</sup>  
conduzca<sup>15</sup> a Tu pueblo santo  
a los albores de la nueva Jerusalén<sup>16</sup>.

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

Sepa, el que te escucha,  
que es la voz de Dios,  
y haga temblar su corazón<sup>17</sup>;  
prepare su alma para el juicio,  
el juicio de Dios<sup>18</sup>.

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

En los albores del nuevo milenio  
la voz de Dios cruje entre las tinieblas de este mundo<sup>19</sup>,  
y aparta las tinieblas de la noche.

---

<sup>13</sup> Jue 20,40; Cant 3,6

<sup>14</sup> Éx 13,21; 19,18; Lev 9,24; 1 Cró 21,26; 2 Cró 7,1; Neh 9,12.19; Sab 18,3; 2 Tes 1,8; 1 Cor 3,13; Ap 6,16s; 19,11-21

<sup>15</sup> Dt 1,31; Sal 23,2-4; 28,9; Os 11,3s

<sup>16</sup> Tob 13,10-18; Is 49,14-50,3; Ap 21,2.9; cf. Gál 4,26

<sup>17</sup> Est 14,13; Job 17,4; Sal 10,1-18; 14,1-7; 17,1-15; 28,1-9; 35,25-26; 36; 37,20

<sup>18</sup> 2 Tes 1,4-10; Rom 2,5; 8,9; Lc 17,30; 1 Pe 1,7.13; 4,13

<sup>19</sup> Sal 97,2-8

En la noche de los tiempos  
hazme escuchar Tu voz,  
la voz de Tu Gracia.

Donde hubo oscuridad habrá luz,<sup>20</sup>  
donde hubo guerra habrá paz<sup>21</sup>,  
donde hubo confusión habrá verdad<sup>22</sup>,  
donde hubo temor habrá confianza;  
es la voz de Dios, que viene al mundo<sup>23</sup>  
cual guerrero implacable<sup>24</sup>.

No quedará piedra sobre piedra<sup>25</sup>,  
todo será demolido, arrancado;  
es la voz de Dios, que viene a regir la tierra,  
y hace desaparecer las tinieblas de la noche,  
cual guerrero implacable  
con espada bruñida.

Es la voz de Dios,  
la voz del Altísimo,  
que viene a regir la tierra.

Desde el cielo lanza Su voz,  
cae a la tierra como lluvia fecunda<sup>26</sup>,  
como aliento de vida<sup>27</sup>,

---

<sup>20</sup> Sal 76; 82,5-8; 89,16-17; 97,1-12; 104,1-4; 112,4; Jn 1,9; 3,19; 8,12; 12,35s; 2 Tim 1,10

<sup>21</sup> Is 9,5-6; 48,18.22; Zac 9,9-10

<sup>22</sup> Jn 1,17; 14,6; 17,3; 1Cor 4,5; Heb 10,19-20; 1 Jn 5,20

<sup>23</sup> 1 Tes 4,16

<sup>24</sup> Sab 18,15s; Ap 19,11-16; 20,7-10

<sup>25</sup> Lc 19,44; 21,6 y par.

<sup>26</sup> Is 55,10-11

<sup>27</sup> Gén 1,2; 2,7; Jdt 16,14

cual guerrero implacable  
rompe las tinieblas de la noche<sup>28</sup>.

Hace temblar a los demonios<sup>29</sup>  
y a los sabios de este mundo los repliega y confunde,  
porque es la voz de Dios.

La voz del trueno salido del cielo<sup>30</sup>  
viene a regir la tierra  
con justicia<sup>31</sup> y vara de hierro,  
cual guerrero implacable  
rompe las tinieblas de la noche.

Dame, Señor, un oído de iniciado<sup>32</sup>  
en el camino del Espíritu  
para que escuche Tu voz  
y llegue a mi corazón<sup>33</sup>,  
corazón abatido y torpe  
en la Sabiduría de Tus caminos<sup>34</sup>,  
para que aprenda Tus leyes,  
y conozca Tu Sabiduría,  
la luz de Tu Gracia.

¡Quién tuviera piernas de gacela<sup>35</sup>!  
para subir a la montaña de Tu Templo Santo<sup>36</sup>,

---

<sup>28</sup> Sab 18,14

<sup>29</sup> Jn 12,31; Heb 2,14-15; Sant 2,19; Ap 12,9

<sup>30</sup> Sab 18,14-16

<sup>31</sup> Sal 96,10.13; 98,2.9; 99,4.8

<sup>32</sup> Is 50,4-5

<sup>33</sup> 1 Re 3,9 (otra traducción: “un corazón que escuche”)

<sup>34</sup> Is 63,17

<sup>35</sup> Hab 3,19

<sup>36</sup> Is 11,9; Jer 31,23; Sal 29,2; 95,2-6; 96,6-9; 99,5; 100,4; 150,1

y escuchar Tu voz,  
que sale<sup>37</sup> de Tu tienda<sup>38</sup>,  
la que has plantado en Tu monte santo  
en medio de los hombres.

¡Quién tuviera un corazón limpio,<sup>39</sup>!  
para que en él entre el hálito de vida  
que nos trae Tu voz<sup>40</sup>,  
y germine en él la semilla<sup>41</sup>  
del Amor de Tu Reino prometido.

¡Quién pudiera escuchar Tu voz día y noche<sup>42</sup>!  
No sería confundido por los sabios de este mundo<sup>43</sup>,  
por las tinieblas del mundo  
y escucharía el fragor de la batalla  
que se cierne sobre este mundo  
y correría a anunciar la Buena Nueva:  
Que Dios viene, que ya está aquí<sup>44</sup>.

Preparad los corazones,  
lavad vuestras almas,  
calzad las sandalias,  
que ya viene, que ya está aquí  
El que rige la tierra con Justicia.

Alzad puertas los dinteles<sup>45</sup>

---

<sup>37</sup> Sal 17,7; 20,2; 22,3-4; 29,9; 60,8-10; 68,35; 73,16-17; 99,5-8

<sup>38</sup> Dt 4,7; Zac 9,8; Jn 1,14

<sup>39</sup> Sal 24,3-4; Mt 5,8

<sup>40</sup> Sal 31,6; Lc 23,46; Jn 19,30; 20,22

<sup>41</sup> Lc 8,11-15

<sup>42</sup> Is 66,2; Lc 2,19.51; 8,21; 10,39; 11,28

<sup>43</sup> Is 29,13-14; Mt 11,25-27; Lc 8,10; 10,21; 12,11-12

<sup>44</sup> Rom 13,11; 1 Cor 7,29-31; Flp 4,5; Heb 10,25.37; Ap 1,3; 22,7.10

que viene El que rige con Justicia,  
con bastón de mando.

Hijos de los hombres,  
escuchad, escuchad la voz de Dios,  
la voz que baja del cielo,  
que hace arder la zarza<sup>46</sup>,  
que saca a Su pueblo de la esclavitud,  
que le conduce por el desierto con vara de hierro<sup>47</sup>;  
que limpia los corazones<sup>48</sup>  
que infunde el hálito de vida.

Cual guerrero implacable,  
espada afilada<sup>49</sup>,  
se lanza desde el cielo,  
desde el Trono de Dios,  
la Palabra que cortará las tinieblas  
y hará desaparecer el mal de este mundo<sup>50</sup>.

Escuchad, hijos de los hombres, la Palabra del Señor,  
dejad que entre en vuestros corazones abatidos<sup>51</sup>,  
los que esperáis al Señor día y noche<sup>52</sup>.

Es la voz de Dios  
pueblo anhelante de Dios<sup>53</sup>;

---

<sup>45</sup> Sal 24,7.9

<sup>46</sup> Éx 3,2-5

<sup>47</sup> Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15

<sup>48</sup> Jn 13,10; 15,3

<sup>49</sup> Ap 19,15.21

<sup>50</sup> Sal 104,35

<sup>51</sup> Zac 10,2; Bar 3,1; Sal 51,19; Mt 9,36; 11,28

<sup>52</sup> Lev 8,35; Jos 1,8; 1 Re 8,29.59; Neh 1,6; 2 Mac 13,10; Sal 1,2; 88,1; Lam 2,18-19; Lc 18,7; Ap 4,8; 7,15

<sup>53</sup> Am 8,11; Mt 6,10; 19,14; Lc 6,47-48; 14,27; Jn 6,35.37; 7,37s

escuchad Su sonido<sup>54</sup>,  
escuchad el trueno que la precede<sup>55</sup>,  
escuchad cómo se rasga el cielo<sup>56</sup>,  
cuando como guerrero implacable sale de él.  
Amén, amén.

---

<sup>54</sup> Sal 23,4; Ap 3,20

<sup>55</sup> Is 29,6; Ap 6,1; 11,19

<sup>56</sup> Is 63,19; Ap 11,19